

Observaciones de Miguel Acosta Saignes a la problemática historiográfica venezolana

ALÍ ENRIQUE LÓPEZ BOHÓRQUEZ

El estudio sistemático de la historiografía venezolana fue iniciado por el historiador Germán Carrera Damas, a comienzos de la década de los sesenta, cuando en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela se propuso el desarrollo de una Cátedra, de un Seminario¹ y la edición de la *Historia de la Historiografía Venezolana*.² Precedieron a Carrera Damas, en la tarea de analizar la problemática historiográfica venezolana, entre otros, Rafael Seijas,³ Luis Correa,⁴ Diego Carbonell,⁵ Mariano Picón Salas,⁶ Mario Briceño Iragorry,⁷ Ramón Díaz Sánchez⁸ y Miguel Acosta Saignes, quienes en la primera mitad del siglo XX hicieron balances, análisis críticos y proposiciones para superar la situación de los estudios históricos y la historiografía que predominaba entonces en Venezuela.

¹ Al respecto véase Germán Carrera Damas: “El estudio de la historiografía venezolana en la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela”, en *Historiografía marxista venezolana y otros temas*. Caracas, Dirección de Cultura / Universidad Central de Venezuela, 1967, pp. 37-68.

² Germán Carrera Damas: *Historia de la Historiografía Venezolana. Textos para su estudio*. Caracas, Universidad Central de Venezuela / Ediciones de la Biblioteca, 1961; 650 p. Segunda edición Caracas, Universidad Central de Venezuela / Ediciones de la Biblioteca, 1996-1997, 3 Tomos.

³ Rafael Seijas: “Historiadores de Venezuela”, en *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias Sociales y Bellas Letras*. Caracas, MDCCCXCV, pp. I-XII.

⁴ Luis Correa: “Los estudios históricos en Venezuela”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, XX: 77 (Caracas, enero-marzo de 1937), pp. 179-184.

⁵ Diego Carbonell: *Escuelas de Historia de América*. Buenos Aires, Imprenta López, 1943.

⁶ Mariano Picón Salas: “Rumbo y problemática de nuestra historia” (Discurso de Incorporación de la Academia Nacional de la Historia) en *Obras Selectas*. Madrid, Editorial Edime, 1953, pp. 129-143.

⁷ Mario Briceño Iragorry: “Nuestros estudios históricos”, en *Introducción y defensa de nuestra historia*. Caracas, Tipografía Americana, 1952, pp. 17-28.

⁸ Ramón Díaz Sánchez: *Evolución de la historiografía venezolana*. Caracas, Ministerio de Educación, 1956 (Colección “Letras Venezolanas”, N° 3).

Sobre Miguel Acosta Saignes y sus observaciones a las problemáticas de la *historia* y de la *historiografía* de Venezuela nos referiremos en este artículo, considerando cinco de sus trabajos orientados a exponer algunas ideas al respecto: “Historiografía de Venezuela: Aguado y Simón” (1949),⁹ “Una fuente de Fernández de Oviedo” (1952),¹⁰ “Introducción” a *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela* (1954),¹¹ “Fernández de Oviedo y el caso de Francisco Martín” (1960),¹² y su participación en una “Mesa Redonda sobre Historiografía Venezolana” (1959).¹³ De estos cinco análisis hemos extraído la visión que Acosta Saignes tuvo sobre la situación de la historia y de la historiografía para la fecha en que fueron escritos y las diversas proposiciones que hizo para superar los problemas existentes, así como también valorar la vigencia de sus observaciones, a más de cuatro décadas de las ediciones de los referidos trabajos señalados.

Del análisis de los citados textos se desprenden diversos aspectos de importancia, sobre todo si se considera el momento en que fueron planteados; es decir, antes de iniciarse en el país, de manera profesional, los estudios históricos universitarios o al darse inicio a los mismos en forma sistemática; y por ser expuestos por un antropólogo que valoró tempranamente el significado de la historiografía para sus estudios de etnografía y etnología. Actitud que curiosamente no fue asumida en su totalidad por historiadores y muchos menos por antropólogos que desdeñaban el uso de las fuentes históricas primarias o la historiografía primigenia, privilegiando los primeros el análisis especulativo-teórico, mientras que los segundos atendían más al trabajo de campo y a los restos arqueológicos, como fuentes más propicias para el conocimiento de la historia y de las culturas del pasado.

Aguado y Simón como pretexto para llamar la atención sobre un problema metodológico en la historiografía: las fuentes primigenias

El primer trabajo de carácter historiográfico escrito por Miguel Acosta Saignes fue un artículo sobre “Aguado y Simón”, en el que planteaba ini-

⁹ “Historiografía de Venezuela: Aguado y Simón”, *Revista Nacional de Cultura*, 75 (Caracas, 1949), pp. 3-12; y en *Estudios en Antropología, Sociología, Historia y Folclor*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1980 (BANH. Estudios, Monografías y Ensayos, 8), pp. 171-180.

¹⁰ “Una fuente de Fernández de Oviedo”, *Periscopio. Revista de Cultura y Bibliografía*, 1: 4 (Caracas, abril-mayo de 1952), pp. 14-17; *Bibliografía*, 1 (Caracas, 1963), pp. 59-62; y en *Estudios en Antropología...*, pp. 181-184.

¹¹ “Introducción” a *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1954, pp. 3-17.

¹² “Fernández de Oviedo y el caso de Francisco Martín”, *Revista de Historia*, 1 (Caracas, 1960), pp. 49-60.

¹³ Participación de Miguel Acosta Saignes en la “Mesa Redonda sobre Historiografía Venezolana”, *Cruz del Sur. Revista Ilustrada*, IV: 45 (Caracas, Mayo de 1959), pp. 44-47.

cialmente que los estudios históricos del país exigían una renovación de los viejos métodos utilizados por quienes narraban sucesos bélicos y políticos, considerando que la verdadera historia era la del Estado, o por los que relataban anécdotas de acontecimientos personales, creando una ilusión falsa del pasado y de la comprensión de nuestros orígenes. Frente a esa posición creada por el relato de una historia de crónicas, personajes, lugares, nombres y efemérides, Acosta Saignes proponía una historia orientada al “...conocimiento de la formación de la sociedad, de su evolución, de los episodios que han concurrido a elaborar modos de vida y de pensamiento; el recuento de la lucha del hombre con la naturaleza, para lograr mejor existencia y no la narración única de las guerras entre humanos; el conocimiento de los procesos y no el señalamiento de unas cuantas fechas, cuya fijación aislada equivale a eliminar el factor fundamental del fluir histórico: el tiempo.” Semejante proposición, en una época en la que aquella vieja forma de historiar representaba el modelo más utilizado por quienes pretendían aproximarse al conocimiento de nuestra historia, debió causar buena aceptación en una nueva generación que pugnaba por cambios profundos en los métodos, el análisis y la interpretación, pero no en los círculos académicos públicos y en los seguidores del bolivarianismo patriotero.

Esta manera de concebir la historia era en Miguel Acosta Saignes el argumento para introducirse en un problema concreto relativo a los estudios históricos venezolanos y que deseaba plantear en su artículo: el problema del olvido de las fuentes iniciales o primigenias; no las documentales, sino las historiográficas. Ello por que los que habían intentado escribir “Historia de Venezuela” recurrían por lo general a fuentes de segunda o tercera mano, sin valorar el origen de las mismas y su relación con los autores que las inspiraron. Para explicar este hecho, Acosta Saignes escogió dos cronistas coloniales, Fray Pedro Simón y Fray Pedro de Aguado, dos fuentes fundamentales para el estudio de la conquista y del proceso de ocupación del territorio venezolano. Simón, considerado entonces como el primer historiador de Venezuela, si se toma en cuenta el tiempo en que escribió su obra *Noticias históricas de Venezuela* (1626), consultó fuentes escritas por otros, entre los que se encontraba Aguado con su *Historia de la Provincia de Santa Marta y del Nuevo Reino de Granada* (1581).

Miguel Acosta Saignes, haciendo uso del cotejo y comparación de los textos, logró demostrar que Simón “... no sólo siguió en todo al Padre Aguado, sino que en ocasiones le copió casi literalmente y que, por consiguiente, todo lo relativo a Venezuela contenido en el primer tomo de Simón, se encuentra íntegramente en el primer tomo de Aguado. A veces se añade algún peque-

ño detalle, quizá tomado de otra fuente o de los conocimientos adquiridos por Simón, pero la esencia de su relato está en Aguado, a quien sigue paso a paso...”. Con tal apreciación pretendía advertir que lo lógico y natural era utilizar la fuente primigenia: Aguado, a fin de valorar su aporte historiográfico. Cerraba el artículo Acosta Saignes señalando que un análisis de textos de diferentes autores pero con un mismo contenido nos enseñaría a entender “...la manera como se ha creado el proceso de escribir nuestra historia...”; es decir, una historia de segundas y terceras manos. De allí que la fuente primigenia, en este caso historiográfica, sea para él de primera importancia cuando se trata de descifrar hechos de los que su autor fue actor, testigo presencial o contemporáneo de quienes tuvieron vinculación directa con los mismos.

Lo curioso es que todavía, a casi medio siglo de esas advertencias, ambos cronistas son utilizados indistintamente para el estudio de los momentos iniciales de nuestro período colonial, sorprendiendo afirmaciones de autores que indican que uno (Aguado) confirma lo que el otro dice (Simón), cuando en verdad la información original sólo procede de uno de ellos. Este ejemplo de la duplicidad de información puede encontrarse en muchos estudios sobre el proceso histórico venezolano, pero ha faltado en el país una verdadera cultura de la crítica historiográfica para llegar a develar el origen no solamente de la narración escrita, sino también de las interpretaciones que surgen del análisis de los hechos.

El cotejo de las fuentes para una mayor aproximación a la verdad histórica: el caso de las narraciones de Gonzalo Fernández de Oviedo y de Rodrigo Navarrete

Tres años después de la publicación de aquel artículo, Miguel Acosta Saignes insistió en el problema del cotejo de las fuentes. Esta vez se trató de la información registrada por un cronista mayor de indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, autor de la *Historia General y Natural de las Indias* (1545) y la contenida en la “Relación de las Provincias y Naciones de los indios llamados Aruacos” de Rodrigo de Navarrete, vecino de la isla de Margarita, escrita en fecha no precisa y publicada a finales del siglo XIX en la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas de América y Oceanía* y conocida en nuestro país por su edición de 1950.

En esta oportunidad, la preocupación de Acosta Saignes se centró en la idea de demostrar cómo Navarrete fue un informante directo de Fernández de Oviedo o cómo éste utilizó la relación de aquél, respetando su autoría, pues en el capítulo en el que hace referencia a los indios Aruacas señala que Rodrigo de Navarrete fue uno de los informantes del asunto. Aquí están

presentes dos problemas de orden historiográfico: uno, el uso de una fuente primigenia por parte de un autor que escribe sobre el mismo tema; otro, el reconocimiento de la autoría del texto primigenio o al menos señalar de que se tuvo un informante del hecho que se narra, analiza o estudia. El segundo problema es todavía un aspecto que merece ser considerado por muchos de los que en Venezuela escriben sobre nuestra historia, particularmente de los que no tienen una formación profesional en el campo, aunque esto no es una regla de cumplimiento cabal, ya que constantemente advertimos en lecturas de textos la existencia de ideas que nos parece haber leído en otro momento o lugar, llegándose al caso de que la interpolación de textos completos es evidente, sin el debido reconocimiento del origen de los mismos.

La utilidad de las fuentes historiográficas primigenias para los estudios sobre las culturas prehispánicas de Venezuela

La preocupación de Acosta Saignes por las fuentes historiográficas primigenias se hizo más evidente cuando le correspondió escribir los capítulos de una de sus obras insignes: *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. En la “Introducción”, además de considerar el contenido de los distintos estudios etnológicos que la componían, fue tratando en forma intermitente el problema de las fuentes históricas del período conquista-colonia referidas a los antiguos pobladores de Venezuela. Su volumen considerable, uso aislado, fuera de contexto, más en forma etnográfica que etnológica, lo llevó a recurrir al método que pretendiera aplicar en España el cronista Juan Bautista Muñoz, quien ante la cantidad de documentos que reunió para escribir una *Historia del Nuevo Mundo* (1793), por orden de Carlos III en respuesta a la *History of America* de William Robertson (1777), consideró que no podía “aceptar ninguna afirmación aislada”, que debía “cotejar fuentes de diversa índole”, que era necesario “comparar versiones de épocas disímiles”, que se requería “interpretar el aserto interesado”, que era importante “colocar en justo sitio la ingenua creencia”, que sería imprescindible “medir y pesar en la maraña de las contradicciones las apariencias de verdad” y, sobre todo, que no podía obviarse “juzgar al equivocado de buena fe y rechazar al empecinado”.

La cita de estas consideraciones de Muñoz advierte que Acosta Saignes compartía ese método del cronista español, lo cual se evidencia también cuando señala: “No pretendemos que todos nuestros resultados sean concluyentes. Queremos simplemente arribar a algunas hipótesis de trabajo, iniciar un nuevo tipo de utilización de las fuentes en Venezuela y llamar la atención de los especialistas hacia ciertos aspectos hasta ahora poco o nada considerados al estudiar las culturas prehispánicas en nuestro país. A propósito de

ellas, es necesario... acordarse acerca de la nomenclatura de ciertos términos y tratar de ordenar las fuentes tanto por orden cronológico como por grados de importancia...”. Todo ello sin desconocer los méritos de los venezolanos que habían hecho aportes, dentro del contexto de la ciencia en sus días, a los estudios antropológicos del país, como fue el caso de Tulio Febres Cordero, Julio César Salas, Aristides Rojas, Lisandro Alvarado, Gaspar Marcano, Adolfo Ernst y Alfredo Jahn. De igual manera indicaba que era un grave problema de la ciencia historiográfica el de la validez de las informaciones que suministraron los cronistas que no vinieron a América y que obtuvieron datos de los descubridores, marinos y conquistadores: “Sólo el cotejo con autores que presenciaron los episodios de la conquista y convivieron con los indígenas, puede avalar fuentes de ese carácter...”; pero para ello era conveniente “... utilizar los modernos métodos de investigación y aplicar a su entendimiento cuanto durante los cincuenta años pasados se ha aprendido por los etnólogos. Ya resultan demasiado rudimentarios los simples catálogos etnográficos extraídos de las fuentes históricas, aunque en su día fueron útiles y valiosos.”

Más adelante agregaba que “en Venezuela será preciso, además, establecer cuáles son (las fuentes) realmente originales y cuáles y en qué extensión han tomado de otros materiales considerados como originales...”; para concluir que “Mientras no se haga un ordenamiento sistemático de las fuentes, quien trabaje con ellas deberá realizar una tremenda labor de valoración propia...”. Así, los apartados referidos a las fuentes se mezclan con la explicación del contenido del libro, como si se tratara de advertir al lector sobre los problemas que confrontó al escribir sus capítulos, pero al mismo tiempo presentando planteamientos y proposiciones de mucha validez metodológica que no han perdido vigencia, toda vez que muchos de sus señalamientos todavía siguen siendo escollos difíciles de superar por parte de quienes no tienen la habilidad de utilizar las fuentes históricas con la visión crítica que la historia misma exige. Nos referimos, partiendo de lo planteado por Acosta Saignes, a la comprobación de la autenticidad de los datos, la verificación y validación de la autoridad emisora del testimonio, el ordenamiento de las fuentes en cuanto a su importancia y cronología, el establecimiento de la originalidad de las fuentes y la clasificación de los contenidos de las mismas.¹⁴ En fin, su idea de qué hacer con la historia se demuestra cuando afirma que “...la ciencia no avanza por la repetición, sino por la revisión, la enmienda y la ampliación constantes...”.

¹⁴ Véase las apreciaciones que al respecto hizo Angelina Lemmo: *Historiografía colonial de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela / Facultad de Humanidades y Educación, 1983, pp. 33-36.

El uso de las fuentes históricas en forma científica: el caso de Gonzalo Fernández de Oviedo y sus referencias de Francisco Martín

No cesaba Miguel Acosta Saignes de insistir sobre el problema de las fuentes históricas. En un nuevo estudio sobre un informante de Gonzalo Fernández de Oviedo llegó a señalar que en Venezuela dichas fuentes no estaban "...suficientemente analizadas ni cotejadas, de modo que el historiador pueda usarlas en una forma verdaderamente científica, es decir, con el conocimiento cabal de cuáles son primigenias, cuáles han sido, por decirlo así, fuentes de las fuentes, cuáles han sido primero y han dado lugar a repeticiones o ampliaciones.". Para ejemplificar esto, Acosta Saignes reiteraba lo dicho en su estudio comparativo entre las obras de Aguado y Simón, anteriormente aludido, pero introduce un nuevo ejemplo: el caso de Francisco Martín, expedicionario de las huestes de Ambrosio Alfinger, único sobreviviente del grupo de conquistadores comandados por el alemán. El propósito ahora era cotejar algunas de las fuentes que habían relatado las aventuras de aquel español que se incorporó a la vida de los indígenas, conviviendo y procreando hijos con una de sus mujeres.

Así, Juan de Castellanos con sus *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, Fray Pedro de Aguado con su *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada* y Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias* serían los elegidos por Miguel Acosta Saignes para conocer sobre las andanzas de Francisco Martín. Al hacer el cotejo de la información que al respecto contienen los textos advierte que existe una discrepancia notable, aunque con algunas coincidencias entre los citados autores en cuanto al tiempo de permanencia de Martín entre los indígenas, su cautiverio, relaciones con una indígena, existiendo diversos criterios para interpretar porqué aquellos le permitieron incorporarse a sus costumbres y usos. ¿Cómo resolver esas discrepancias para una mejor explicación etnológica de lo ocurrido con aquel singular personaje? La situación hubiera sido irresoluble por no existir otra fuente que corroborara alguna de las versiones de aquellos cronistas. Hubo de transcurrir mucho tiempo para que el problema histórico-historiográfico tendiera a tener solución definitiva, y ella estaba contenida en un documento localizado en el Archivo General de Indias: Se trata de un texto redactado según las declaraciones del propio Francisco Martín, cuando fuera hallado después del desastre de la expedición de uno de los capitanes de Ambrosio Alfinger, fechado el 28 de julio de 1533, mucho antes de la publicación de las crónicas de Castellanos, Aguado y Fernández de Oviedo.

La solución del problema historiográfico se inclinó a favor de Gonzalo Fernández de Oviedo, pues al cotejar Acosta Saignes lo dicho por el cronista

y el contenido del relato de Martín, se evidencia que Fernández de Oviedo debió conocer el documento, aseveración que se reafirma al encontrarse en la *Historia General y Natural de las Indias* frases casi textuales, como las contenidas en el documento de Martín. Así, Acosta Saignes llega a la conclusión de que cuando haya discrepancias entre autores será necesario indagar en fuentes primarias, en documentos, que al fin de cuentas serán los únicos que podrán acercarnos aún más a la verdad histórica del hecho que se investiga. Interesante sería también saber de dónde tomaron Castellanos y Aguado la información sobre las aventuras y desventuras de Francisco Martín: ¿de la leyenda, de la tradición oral? De ser así, y de no haber existido o aparecido el referido documento, otro problema se le hubiera presentado al historiador para verificar la validez y autenticidad de la información.

La historiografía como pretexto para la formulación de una conciencia histórica y la renovación de los estudios históricos del país

El texto menos conocido de Miguel Acosta Saignes, por no decir desconocido si consideramos la bibliografía realizada sobre su obra en temas de historia, antropología, sociología, folklore, indigenismo, arqueología, pedagogía y geografía humana,¹⁵ es su participación en una Mesa Redonda sobre “Los problemas actuales de la historiografía venezolana”, que tuvo lugar en Caracas en 1959 con el patrocinio de la *Revista Cruz del Sur*, y la intervención también de Germán Carrera Damas, Eduardo Arcila Farías, Ernesto Mays Vallenilla, Joaquín Gabaldón Márquez, Ramón Díaz Sánchez y Federico Riu. Importante documento que evidencia el estado de los estudios históricos en el país para entonces, de acuerdo con las consideraciones que al respecto hicieron los participantes en dicho evento. Si bien se trataba de una reunión para discutir la materia historiográfica, Acosta Saignes aprovechó la ocasión para tratar asuntos como la necesidad de una conciencia histórica, los estudios de Historia en la Universidad Central de Venezuela, situación y perspectivas para el estudiante, bases para la formación de nuevos historiadores, nuevos métodos en la enseñanza y en el estudio de la historia, plan para una revista y la historia inédita.

La necesidad de una conciencia histórica

Miguel Acosta Saignes inició su participación en dicha Mesa Redonda haciendo observaciones a los planteamientos formulados por Eduardo Arcila Farías y Joaquín Gabaldón Márquez en relación con el uso indistinto de los términos “historiografía” e “historia”, para luego referirse críticamente a

¹⁵ Reinaldo C. Rojas y Abraham Toro R.: *Miguel Acosta Saignes. Recopilación Bibliográfica y Hemerográfica*. Valencia, Vadel Hermanos Editores, 1984.

las actividades de la Academia Nacional de la Historia, considerando que las mismas no le satisfacían “...porque la historia que se hace allí no es ni siquiera la historia interpretativa y parcial que hicieron los historiadores del positivismo, sino... una historia muy disminuida...”. Advertía Acosta Saignes que se refería “...a la historiografía de la Academia” como tal, puesto que hay historiadores allí con grandes inquietudes que emplean métodos modernos, y que están aportando cosas a la historia y a la historiografía venezolana.”

Inmediatamente Miguel Acosta Saignes entró a tratar el problema de la necesidad de crear una *conciencia histórica*, haciendo una contundente crítica al Instituto Pedagógico de Caracas, porque consideraba que en el bachillerato fallaba “...absolutamente la enseñanza de la historia en dos sentidos. Primero: pienso que se castra la enseñanza media con la escasez de estudios históricos y, es más, se forman en el Pedagógico profesores dentro de una tendencia que trató de alcanzar hace poco a la Universidad, formando únicamente profesores para dar clases, y profesores para que den conjuntamente clases de historia y geografía, todo por una razón enteramente pragmática en el más bajo sentido del pragmatismo, a causa de que en el interior no hay destinos suficientes para que ningún profesor pudiese vivir enseñando únicamente historia o enseñando únicamente geografía. Se hace entonces una mentalidad híbrida que no es ni de historiador, ni de geógrafo...”. A ello agregaba Miguel Acosta Saignes que, conjuntamente con Ernesto Mayz Vallenilla, sostenía “...que no era posible pensar de ninguna manera en la Universidad en hacer profesores para que enseñasen historia, ni para que enseñen ninguna materia, sino profesores que sepan sus disciplinas y posteriormente la enseñen, haciendo además quizás dentro de la misma Universidad aprendiendo a enseñar aquellas materias...”. Este aspecto de la conciencia histórica lo cerraba Acosta Saignes señalando que ésta no se podía crear “...en la Universidad si los jóvenes que vienen... carecen absolutamente de los fundamentos, los que no pueden ser aprendidos sino cuando ellos tengan como profesores a verdaderos historiadores, es decir, historiadores que no solamente posean las técnicas, sino que posean también eso que es la conciencia histórica...”.

En cuanto a los *estudios de Historia en la Universidad Central*, después de hacer algunas consideraciones sobre la enseñanza y cultivo de la historia en el Pedagógico de Caracas, Acosta Saignes llegó a formular la interrogante de cuál era el destino de la gente que se graduaba en la Universidad, a lo que respondía: “Seguramente no es el de cultivar la historia. Y es más, quizás lo que ha habido entre los alumnos... ha sido afición por las Ciencias Sociales propiamente dichas y no a la Historia, es decir han ido a la Historia como a una Ciencia Social...”. Por ello planteaba la necesidad de una salida pro-

fesional para los historiadores, cual era la formación de investigadores, pero encontraba la dificultad de que los funcionarios universitarios, al no ser del área humanística, “...no entienden lo que es la investigación histórica, menosprecian la investigación histórica... y este menosprecio causa graves males porque se refleja en la preparación de los alumnos...”. A ello agregaba una realidad propia de aquella Universidad, pues entonces estaba vedado a los alumnos de historia lo que era el “...fundamento de la investigación histórica hoy, que es el trabajo con documentos. No hay historia sin documentos. Podrá haber historiografía en el sentido en que escribió Ramón Díaz Sánchez su libro, pero no habrá historia...”. De su exposición completa sobre este aspecto del estudio de la Historia en la UCV, se desprende que Acosta Saignes privilegiaba la investigación frente a la docencia y a cualquier otra tarea que pudiera cumplir el egresado de aquella carrera.

A lo antes señalado, Miguel Acosta Saignes agregaba otro problema para la *formación de nuevos historiadores*: la necesidad de contar con un curso de “teoría de la historia”, el cual se había establecido recientemente en aquella Universidad con el título de Teoría y Filosofía de la Historia, “...sin el cual no es posible tener historiadores, por que hasta ahora, salvo los ejemplos que todos conocemos y aún historiadores que han resultado hábiles, no han manejado la historia dentro de teorías, de conceptos de los cuales ellos sean verdaderamente conscientes, y a veces algunos, perteneciendo a escuelas de pensamiento histórico, sin embargo, en forma vergonzante no se han atrevido a expresar su forma de pensar, sino que se han quedado en la historia descriptiva, o en la historia que como la célebre *Historia Constitucional* de Gil Fortoul es realmente de segunda mano...”.

En relación con los *nuevos métodos en la enseñanza y en el estudio de la Historia*, Acosta Saignes consideraba “...que entre las disciplinas formativas que se cultivan en el país, una de las que nos podrían dar mayores bases para lograr venezolanos con un claro criterio nacionalista es la historia, y eso se ha menospreciado...”. Para superar esta situación proponía una campaña “pro-historia”, por “...una historia que forme una conciencia histórica, una historia que sea irreprochable en la enseñanza y en el cultivo de los métodos modernos de investigación, una historia que sea formativa en el venezolano, y una historia que no sea simplemente la transmisión de conocimientos anecdóticos...”. Para ello Miguel Acosta Saignes propuso tres tareas: la *edición de una revista de historia*, la *publicación de documentos inéditos* y la *reproducción de viejos textos*, ignorados y desconocidos por los jóvenes historiadores, por su difícil localización o dificultad de consulta en la Biblioteca Nacional. Con relación a la primera, la aparición de la *Revista de Historia*, que dirigió Eduardo Arcila

Fariás, vino a llenar parte del vacío que tenía la historiografía venezolana en la década del sesenta y comienzos de la siguiente. El propio Acosta Saignes fue propulsor, junto con Angelina Lemmo, del *Anuario de Antropología e Historia*. En cuanto a los documentos inéditos, fue la Academia Nacional de la Historia, y no la Universidad la que puso en práctica esta tarea, con la publicación de sus series documentales: “Sesquicentenario de la Independencia” (A partir de 1959), “Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela” (Desde 1962) y “Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela” (Iniciada en 1973). En lo referente a la reedición de textos, también fue la Academia la encargada de publicar en esas tres colecciones viejos libros de los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX.¹⁶

Finalmente, después de insistir en la publicación de documentos inéditos, Miguel Acosta Saignes culminó su intervención en el Foro sobre Historiografía señalando las labores a las que debían empeñarse los historiadores en pro de una Historia nueva y distinta: 1) “...lograr que el Estado, en sus diversas instituciones, incorporase nuevas concepciones y por consiguiente crease nuevos cargos y abriese nuevas perspectivas...” para los historiadores; 2) lograr “...la influencia en la transformación de la historia en los programas y del modo de enseñar la historia, y del modo de enseñar a quienes enseñan la historia...”; y 3) “...lograr que la Universidad entendiese todos estos problemas y nos dotase suficientemente de los elementos que allí nos permitirán dotar a los individuos de instrumentos...” y “...formarles la voluntad de permanecer dentro del campo histórico a los estudiantes, una vez que terminen su carrera para que no se siga produciendo la fuga hacia otras actividades.”

La vigencia de lo planteado sobre estos aspectos por el antropólogo-historiador nos ha obligado a transcribir parte del texto de la exposición de Acosta Saignes, a fin de advertir que, después de más de medio siglo, poco ha cambiado la situación sobre los estudios históricos, particularmente al nivel de las universidades. De igual manera, sus propuestas para revertir esa situación siguen teniendo validez, en la medida en que ellas son fundamentales para la formación de una conciencia histórica, para la utilización de métodos modernos de enseñanza e investigación y para la divulgación de los resultados historiográficos. Cualquier parecido con la realidad actual no es nuestra responsabilidad, sino del acucioso pensamiento crítico de Miguel Acosta Saignes, quien -como otros intelectuales venezolanos- consideró entonces la situación de los estudios históricos de Venezuela y propuso soluciones viables para la superación de la misma, pero que poco fue escuchado por quienes

¹⁶ Un índice actualizado de esas colecciones puede verse al final de los *Boletines de la Academia Nacional de la Historia*.

han tenido la responsabilidad de llevarlas a la práctica; vale decir, tanto los historiadores profesionales como los aficionados al estudio histórico y las instituciones encargadas de crear conocimiento y fomentar la enseñanza y la investigación histórica: la Academia Nacional de Historia, la Sociedad Bolivariana y las Escuelas de Historia. De allí que su pensamiento debe ser rescatado en ese sentido, particularmente en los momentos en que las dos Escuelas universitarias de Historia se encuentran atravesando por una de sus más profundas crisis, pareciéndose un poco la situación actual a la analizada por Acosta Saignes al iniciarse la llamada era democrática, en cuanto al papel que a esas escuelas corresponde cumplir en la formación de los historiadores.